

Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América

**Tomo I. Jornadas I, II y III.
2005, 2006 y 2007.
“Casa Martín Alonso Pinzón”
Palos de La Frontera
Excmo. Ayuntamiento de Palos de la Frontera.
UNIA_Sede Santa María de La Rábida.**



Los indígenas antillanos a la llegada de Colón: los araguaco-tainos

Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América.

Tomo I: Jornadas I, II, III, 2005, 2006, y 2007. Eduardo García Cruzado (Coordinación).

Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2010. ISBN 978-84-7993-094-3. Enlace: <http://hdl.handle.net/10334/3417>

Cuando hablamos de las culturas americanas, reconocemos como tales a: Mayas, Aztecas, Mexicas, Toltecas, Olmecas, Zapotecas, Indios-Pueblo, Incas, Tiahuanaco, Chan-Chan, Chimú, Chavín, Nazca y otras de menor importancia. Sin embargo, la Cultura Araguaco que se extendió por casi todo Suramérica y área del Caribe, apenas es conocida y estudiada, a pesar de que la misma dejó las huellas de su paso en mucha más extensión, que la lograda por ningún pueblo de los antes mencionados. Por supuesto, todo esto tiene su explicación lógica, los araguacos no dejaron grandes monumentos de piedra y otros importantes restos arqueológicos que plasmaran la huella de su paso y claro, cuando llegaron los europeos, apenas se encontraron los restos de este pueblo entre grupos aislados en las Antillas Mayores y algunos lugares del norte de Suramérica. Esto se debió, sin duda, a que cuando esta cultura estaba en su pleno apogeo y empezaba a construir grandes obras monumentales como: montículos, grandes calzadas, diques fluviales, todo ello en tierra, con algunas obras menores en piedra, hermosa cerámica, talla en piedra y otros objetos más, pero sin llegar a la magnitud de las grandes culturas; sufrió la invasión del pueblo caribe, que frenó el desarrollo de esta importante cultura americana. Los grupos araguacos fueron empujados hasta las costas del norte de Suramérica y de aquí se lanzaron -dado que eran grandes navegantes- a la aventura de las islas del Caribe, donde en las Antillas Mayores siguieron desarrollando su cultura y en su contacto con grupos locales de más bajo nivel, nació la Cultura Taína, de la que los europeos tomaron contacto en su llegada al continente americano.

El origen del pueblo araguaco, todavía no está resuelto pues hay diversidad de opiniones sobre el surgimiento de esta cultura. Algunos investigadores sitúan el origen de la misma en la cuenca amazónica, otros se inclinan por la región Noreste de Bolivia -quizás la más documentada- y autores como el reconocido investigador español profesor Gómez Tabanera, que en un planteamiento sobre el poblamiento de América, incluye entre sus diversas fases una sexta emigración, ocurrida entre el 300 antes de Cristo y el 500 de nuestra era, constituida por gentes navegantes de un tipo que se pudiera considerar "aruaco" y que, viniendo quizá del Pacífico, y desde los mares del sur, poblaron no solo Mesoamérica y la vertiente andina del Pacífico, dejando apreciables restos arqueológicos en Lambayeque, Chimú, Nazca y Tiahuanaco y donde mezclados con gentes mongoloides, crearían Altas Culturas. Incluso pasando a la vertiente atlántica del continente, configurando con su presencia todo el área cultural caribeña (Gómez-Tabanera, 1968).

Si analizamos la postura y el análisis del profesor Gómez-Tabanera, se puede llegar a la conclusión, que la Cultura Araguaco es el fruto de una Alta

Cultura venida a menos y que en su proceso de expansión desde el sur del continente hasta las Antillas, va dejando la huella de su paso: toponimia, lengua, costumbres, grandes construcciones -montículos, calzadas, obras hidráulicas, etc., conocimiento y fabricación de objetos de metales como el oro y cobre, hermosa cerámica policroma y algunos objetos de piedra; y quizás lo más importante, un gran desarrollo de la agricultura, que les lleva a ser autosuficientes y comerciar sus productos con otros pueblos del continente. Resaltamos, que este desarrollo y expansión de la Cultura Araguaco no hubiera sido posible sin los conocimientos que tenían de la navegación, de la que eran grandes expertos y construían grandes embarcaciones, conociendo incluso el uso de la vela.

La Cultura Araguaco fue uno de esos grandes grupos que conformaron las culturas formativas o medias que se extendieron por gran parte del continente americano, desde el sureste de Norteamérica al noroeste de Argentina y las Antillas. Lo cual pone de manifiesto su gran antigüedad y, a la vez, el fuerte incremento demográfico en esta época, debido a los medios económicos y materiales con que cotaban.

Dichas culturas presentan rasgos peculiares que las diferencian de todas las demás. Se caracterizaban por el predominio social y económico de la mujer, derecho materno; descendencia y herencia por línea femenina, culto a la Diosa Madre. Ritos femeninos de pubertad. La mujer cultiva la tierra, el hombre desbroza el monte. La caza y la pesca pierden importancia, debido al suministro del alimento por la cría de animales domésticos y la agricultura. Comienzo de la escultura en barro, madera o piedra. Invento del telar, vestuario de algodón. Calendario estelar y de fases lunares, sistema numérico deca-vigesimal, rito de confesión, cerbatana, máscara de madera o arcilla, etc. Pomposo ritual funerario, sacrificio humano por extracción del corazón, pero ausencia de canibalismo, sin embargo practican la momificación. El lazo estrecho entre la vegetación y el erotismo se van identificando en el ciclo del predominio social de la mujer, triunfa el matriarcado.

Los araguacos representan el grupo que alcanzó mayor extensión en Suramérica, perteneciendo a esta cultura una gran cantidad de dialectos que se hablaron desde las islas Bahamas y las Antillas Mayores al norte, pasando por Venezuela, Las Guayanas, Brasil, Colombia y más adelante, por la vertiente oriental de los Andes ecuatorianos, peruanos y bolivianos hasta más allá de las fuentes del río de la Plata. Los datos históricos que nos hablan de su lengua y de su cultura se remontan a la época de los primeros europeos que llegaron al continente, porque fueron en gran parte araguacos los indios, que éstos hallaron al pisar por primera vez tierra en las Islas Bahamas y las Antillas Mayores.

Los viajes y estudios del investigador Nordenskiöld han contribuido al conocimiento que hoy se tiene de la cultura araguaco y sus diversas migraciones.

Gracias a sus exploraciones arqueológicas en el oriente de Bolivia ha podido penetrarse en el campo de esta antigua cultura y comprobarse, a este respecto, lo que habían informado los cronistas de la Conquista. Ellos nos revelaron el desarrollo que alcanzaron los antiguos Moxos o Mojos y Baurés, cuyos descendientes radicados hoy en las ruinas de las antiguas misiones jesuitas, son considerados por Nordenskiöld, como los menguados restos de los que en época remota levantaron este centro cultural.

Al eminente etnólogo alemán Karl von Steinen, se debe el nombre genérico aruak o araguaco, con el cual se designa hoy toda una gran familia lingüística y determinada por las varias expediciones que realizó a Suramérica en las últimas décadas del siglo XIX. Las lenguas de las diversas naciones que integraban este grupo al arribo de los europeos, ofrecen, en algunos casos, diferencias tan notables, que puede pensarse a primera vista, fuesen de orígenes muy diferentes; pero como, por otra parte, al profundizarse en su estudio, se advierten concordancias lexicológicas y afinidades gramaticales, que revelan su origen común. Es de suponer que la separación de estas naciones de su antiguo tronco, debió efectuarse en época remota y que desde entonces pudieron evolucionar separadamente.

Sobre el origen de los araguacos, ha opinado Steinen, que su patria debe buscarse en la altiplanicie central brasileña o en las Guayanas, aunque se inclina por la primera hipótesis. En su segundo viaje por el Xingú, realizado en 1887-1888, le informaron los indios Pareisis -de filiación araguaca-, habitantes de la altiplanicie central, que, según su tradición, ellos procedían del norte. Este informe hizo dudar a Steinen en su primera teoría y concluir que quedaba indeciso el tema hasta que nuevas exploraciones aportasen el material necesario para abordar de nuevo la cuestión.

Por su parte, el investigador Schmidt opina que la expansión araguaca no fue tanto el resultado de una migración como de una colonización, es decir, de la expansión por la influencia de las castas señoriales de los araguacos sobre otros pueblos, de suerte que la notable diferencia etnográfica que se observa en los diferentes grupos araguacos no obedece al cambio de una cultura primitivamente homogénea, sino a la araguaquización de numerosos pueblos diversos. Estos últimos debieron conservar, al lado de los elementos que les eran impuestos por los araguacos, y que por la misma razón resultan similares en los diversos pueblos, otros propios de su cultura como: cultivo del suelo, utensilios y modos de preparar los alimentos, tejidos de mimbres y cerámica, y muchos otros.

Algunos investigadores consideran que los araguacos debieron alcanzar el máximo de su desarrollo poco tiempo antes de acentuarse la extensión de los europeos, porque los focos de centralización de la cultura araguaca, perfectamente organizados, fueron un medio que los europeos aprovecharon para su propia

expansión y para la explotación económica de los pueblos indígenas. Por esta razón debieron estar los araguacos más expuestos al proceso asimilatorio de la cultura europea. Por esto a los primeros navegantes les causó sorpresa la cultura relativamente avanzada que tenían los araguacos que hallaron a su llegada las Antillas Mayores, y las exploraciones arqueológicas allí practicadas, como también las realizadas en la isla de Marajó, en la desembocadura del Amazonas, revelan un grado de cultura como sólo se había encontrado en el país de los antiguos Mojos de Bolivia, a quienes se consideraba descendientes de los grupos originales de los primitivos araguacos.

El pueblo araguaco era prácticamente agricultor, sus cultivos principales lo formaban la yuca y el maíz. Esta condición de agricultores debió determinar cierto arraigamiento de los grupos araguacos, porque la inmensa y tupida selva para preparar el campo de cultivo constituía una trabajosa experiencia, dado lo rudimentario de sus herramientas fabricadas de piedra. Debían aprovechar el terreno desforestado de bosque y utilizarlo el mayor tiempo posible, y como la yuca, cuyos tubérculos se extraen a partir del segundo año, les permitía un lento y gradual aprovechamiento de sus productos, salvo cuando también cosechaban el maíz, pues entonces requerían de mayor espacio de terreno y tenían que dedicar más tiempo al cultivo y recolección de este grano, cuyas mazorcas debían de recogerse en determinada época, para ser depositados en sus caneyes o graneros, para preservarlos de los animales. Esta labor debía cubrirse con mayor número de braceros y esto, probablemente, motivó a que los araguacos se movieran hacia otras partes en busca de grupos humanos, de más bajo nivel, para aprovechar de esta forma su mano de obra, en condición de esclavos o vasallos. Fue quizás esta característica, unido a la falta de tierras de labor, lo que hizo expandirse el pueblo araguaco, "invadiendo" otras naciones y así imponer su cultura agrícola, lengua y costumbres.

Por su parte, investigadores como Nordenskiöld y Buschan (1922), han demostrado que la expansión araguaca pudo verificarse, en gran parte, gracias a la especial habilidad de esta nación para adaptarse a las difíciles condiciones que ofrecen las tierras anegadizas de las selvas amazónicas, levantando túmulos y terraplenes artificiales, incluso diques para controlar los ríos en las distintas épocas del año, que servían para la protección y que a la vez facilitaban la comunicación entre sí de los ríos navegables. Tenemos ejemplos: Llanos de Mojos en Bolivia; Río Daule en Ecuador; San Jorge en Colombia y los Llanos Occidentales de Venezuela, entre otros lugares.

En cuanto a los terraplenes, montículos y calzadas artificiales, no cabe duda que constituyeron una característica cultural de los pueblos araguacos. De sus manos provienen los túmulos y terraplenes de tierra que se encuentran abundantemente en la provincia de Mojos, el Delta del Paraná, el Alto Paraguay,

la isla de Marajó en la desembocadura del Amazonas, Laguna de Tacarigua en Venezuela, así como en otras partes del norte de Suramérica y las Antillas Mayores.

Durante la conquista de Venezuela en el siglo XVI, los europeos hallaron a los "caquetíos" -pueblo de la gran familia araguaco- establecidos en algunas zonas del Alto Llano, a lo largo de la cordillera andina, poblaban las sabanas de los actuales estados Barinas y Portuguesa, estableciendo sus poblados a orillas de los numerosos ríos que bajan de la cordillera. Igualmente se les encontró en los llanos del Alto Apure y más al sur hasta el río Casanare, ya en territorio de la actual Colombia. Algunos grupos establecieron sus comunidades a las márgenes del río Orinoco, donde dejaron la huella de su paso en numerosos restos arqueológicos, lengua y toponimia.

No cabe la menor duda, que los araguacos debieron la extensión de su cultura, al carácter matriarcal de la misma, donde la mujer y el desarrollo de la agricultura iban de la mano, esta dualidad, que conforma el culto a la Diosa Madre, fue el inicio de las grandes culturas del Neolítico en el Viejo Mundo y punto de arranque de de las grandes civilizaciones, que en América se conocen con el nombre de "Culturas Formativas",

Dada su organización social, los pueblos araguacos, lograron "domesticar" –si se puede llamar así- algunas zonas bajas e inundadas de las sabanas americanas, construyendo obras portentosas, que en algunos casos llegaron incluso, a cambiar los cauces de algunos caudalosos ríos, para facilitar la navegación y convertir tierras anegadizas en lugares de fértiles cultivos . Igualmente, en muchos lugares llegaron a ser autosuficientes, lo que les permitió intercambiar sus productos con otros grupos, algunos de ellos muy alejados, lo que no les impidió comercializar sus géneros, pues eran grandes navegantes y se trasladaban por ese enorme complejo vial, que eran la gran cantidad de ríos que transcurrían por todo el sur del continente.

Igualmente, los araguacos de las costa norte de Suramérica aprovecharon sus complejos conocimientos de la navegación para dar el salto a las islas caribeñas, primero las más cercanas a la costa continental y después a la Antillas Mayores, donde en su fusión con culturas locales, surgió la gran Cultura Taína. Cuando la Cultura Araguaco estaba en pleno proceso de desarrollo y expansión, sufrieron la gran invasión caribe que desde el sur del continente iba absorbiendo y dominando las distintas comunidades, tanto araguacas, como otras menores. Incluso este dominio de los caribes se extendió hasta el área antillana, principalmente las islas Menores. Fue así como la portentosa Cultura Araguaco quedó desmembrada por diversos lugares del continente, siempre bajo la presión de los caribes, hasta que unos cientos de años más tarde, los conquistadores europeos prácticamente

les dieron el tiro de gracia. Hay que reconocer, sin embargo, que indirectamente, gracias a la presión de los caribes, el pueblo araguaco, dio el "gran salto" allende el océano en busca de "nuevas tierras" que les permitiera seguir con su desarrollo, sin la presión de los belicosos caribes, hasta que algunos grupos recalaron en las Islas Afortunadas. Sin embargo está claro que procedieran de donde fuera, los grupos araguacos marcaron una época dentro de las "grandes civilizaciones" de la América precolombina.

Aproximadamente 15.000 años antes de Nuestra Era, algunas comunidades de grupos indígenas cazadores se distribuyeron por la parte continental cercana al Caribe, o sea, la costa nororiental de Venezuela. Estos grupos no llegaron a alcanzar las islas, posiblemente por no contar en ellas con la base económica que les facilitara los medios de subsistencia y también por no haber desarrollado aún los medios de navegación para moverse por las aguas marinas.

Hace aproximadamente 9.000 años, los grandes mamíferos que constituían el alimento principal de estos grupos cazadores habían desaparecido y los aborígenes comenzaban a desarrollar la base de su alimentación con la pesca y la recolección de plantas y frutos silvestres, sin abandonar del todo sus primitivos hábitos alimenticios. Estos grupos indígenas, ya en contacto con el mar, debieron de haber aprendido rápidamente algunas formas de navegación, pues avanzaron hacia las islas más cercanas a la costa y de alguna forma llegaron hasta las Antillas Mayores. Estos grupos indígenas que aparecieron en las costas de Venezuela inmediatamente después del 5.000 antes e Nuestra Era, llegaron a la isla de Cubagua dos mil quinientos años después. Las fechas de restos arqueológicos descubiertos en la región antillana así lo determinan. Aparentemente estos grupos indígenas experimentan un desarrollo interno en las Antillas, probablemente en contacto con otros grupos venidos de áreas circundantes. Estas comunidades prácticamente se mantuvieron en ese estado hasta poco antes de la Conquista.

Sobre tres mil años atrás, entre algunos grupos del norte de Venezuela la agricultura era el principal medio de subsistencia basado en el maíz, la yuca, y en menor grado otros rubros agrícolas, iniciándose lo que se conoce como la época Formativa que equivale al Neolítico del viejo continente. En esa época, algunos de los grupos araguacos de la cuenca del río Orinoco habían alcanzado esa etapa de desarrollo. Son esas comunidades las que empujadas a la costa -probablemente por invasiones de aborígenes caribes- desarrollan la cultura conocida como Saladoide -debido a su estilo de cerámica-. Los saladoides se mantuvieron por espacio de varios siglos en contacto directo con los grupos primitivos de las costas. En ese lapso de tiempo ampliaron sus conocimientos de navegación desarrollados en las cuencas fluviales continentales y más aptas para las travesías marítimas, los cuales fueron perfeccionados por medio de otras artes, como la construcción de grandes embarcaciones y el probable conocimiento del uso de la vela. Es así

como ya para el año 200 de Nuestra Era, se encontraban en las Antillas Mayores, concretamente en la isla de Puerto Rico. Con el transcurso del tiempo estos grupos araguaco-antillanos fueron avanzando hacia el oeste y posiblemente en el siglo VII de Nuestra Era, llegan hasta la isla de Cuba.

Se puede establecer que para la fecha del contacto con los europeos, las Antillas estaban pobladas, por una parte, por grupos araguacos que procedían del Bajo Orinoco y de las costas de la península de Paria en Venezuela. Los cuales nos han dejado una hermosa cerámica, que entra en las Antillas antes de Nuestra Era. Estas inmigraciones compuestas por aborígenes que habitaron la región de Saladero alrededor de 1000 años antes de Nuestra Era, comenzaron a producirse por la desembocadura del río Orinoco hasta alcanzar las costas de la península de Paria y la isla de Trinidad, con fecha de unos 200 años antes de Nuestra Era.

En las diversas islas se puede comprobar las huellas de su paso como por ejemplo en: Trinidad, Granada, San Vicente, Martinica, Guadalupe, Antigua, Santa Cruz y posteriormente todas las Antillas Mayores y las Bahamas. Probablemente en su contacto con grupos locales, establecieron culturas con identidades propias, como fue el caso de los taínos en las Antillas Mayores, pero siempre manteniendo las huellas de su origen, como sus costumbres, lengua y desarrollo material.

Por su parte, los araguacos de las costas occidentales de Venezuela, colonizaron las islas Aruba, Curacao y Bonaire. Cuando los europeos llegan hasta estas islas encuentran grupos perfectamente organizados de araguacos, que establecen en estas islas depósitos de mercancías procedentes del continente para ser trocadas con los otros grupos aborígenes de las Antillas Mayores. Por las relaciones de los cronistas europeos se llega a la conclusión, que los pobladores de estas islas occidentales cercanas a la costa continental, eran totalmente araguacos.

No cabe duda que Colón se encontró, en su llegada a la isla La Española, en medio de una confrontación de caribes y araguacos, y dado el carácter pacífico y poco guerrero de los últimos, estos evitaban guerrear contra los caribes. Igualmente se demuestra que la abundancia de oro que parece había en la isla de la Tortuga, procedía de las invasiones y saqueos que realizaban los caribes a las Antillas Mayores, donde prácticamente quedaban los últimos reductos de pueblos araguacos en el Caribe -en este caso los taínos-, pues cuando prácticamente los europeos llegan al área caribeña, las Antillas Menores estaban pobladas por invasores caribes procedentes del continente. Por su parte, en las Antillas Mayores convivían tres grupos de aborígenes bien diferenciados: los taíno-araguacos - los más desarrollados; otro grupo que vivía en un estado todavía muy arcaico y probablemente descendientes de los primeros pobladores, como es el caso de los Cigüayos, los cuales convivían, más o menos pacíficamente con los taínos; y por

supuesto, los caribes que ya habían invadido -a la llegada de los europeos- algunas regiones de las Antillas Mayores y viviendo en continuas luchas con los taínos. Esta situación, hace más que probable, que los grupos araguaco-taínos desplazados de sus tierras por los caribes, organizaran expediciones desesperadas de huida, logrando alcanzar alguna de ellas las islas más al oeste del archipiélago canario y con el cual mantenían contacto a través de expediciones fortuitas desde muchos años antes.

En tiempos prehistóricos inmediatos al contacto con los europeos, la isla de Santo Domingo o La Española, al igual que Puerto Rico y el Oriente de Cuba, entre otras áreas antillanas, eran escenario del máximo desarrollo cultural alcanzado por los aborígenes insulares.

Esto había sido posible, debido a que esos grupos viajeros procedentes del continente, al llegar a las Antillas Mayores se volvieron sedentarios y a través del tiempo desarrollan una variada e intensa agricultura con las técnicas traídas del continente; esto hace que produzcan sus propios estilos de cerámica, tomando como base los principios del arte continental. Igualmente trabajan la piedra, creando numerosos objetos de uso práctico y ceremonial. Esta evolución, no sólo es relativa a la cerámica o a los objetos manufacturados sino que también se manifiesta en su vida práctica y en los demás aspectos tecnológicos, así como en la navegación y comercio, vida social, rituales, etc., que la identifican como una cultura de desarrollo propio, aunque su principio viniera de sus ancestros continentales.

La agricultura les permitió a los taíno-araguacos edificar poblaciones de carácter permanente y establecer una compleja organización social, lo que les permitió desarrollar una amplia labor artesanal, que dio origen a una variada cantidad de objetos mobiliarios, algunos de ellos, artísticamente trabajados.

Para propiciar el sol y la lluvia necesaria en sus labores agrícolas y para contrarrestar los efectos de las tempestades y huracanes que arrasaban sus "conucos" o campos de cultivo, crearon sus "cemíes" o dioses propiciatorios, a los cuales les hacían rogativas en complejas ceremonias, convirtiéndose sus divinidades en la base de la súplica a lo sobrenatural con el fin de poder realizar sus actividades y llevarlas a buen destino. Igualmente trataban de conseguir con la fabricación de los ídolos o "cemies" su protección contra los "espíritus malignos" que les traían las enfermedades y la muerte. Igualmente, con otras deidades propiciaban un feliz embarazo y nacimiento, peculiaridad de esta cultura, con características matriarcales como era la taíno y la cual heredaron de sus antepasados araguacos.

Los taínos se convirtieron en extraordinarios artesanos. Con materias primas como las conchas marinas, la piedra, la madera y el hueso, junto a los tejidos de algodón y la cestería de fibras vegetales, así como la arcilla, realizaron un sinnúmero de artefactos de uso y decoración personal, así como objetos de culto, cuya gran variedad, calidad y diseño, sólo era superada por algunos grupos continentales.

Las diversas bonanzas naturales y ambientales de las Antillas Mayores, hicieron que estas islas se convirtieran en un lugar ideal para la vivencia y desarrollo de los taíno-araguacos, lo que les propició un gran desarrollo económico y social, que les llevaría incluso a establecer una red comercial marítima a través del Caribe, basado en el excedente de muchos de sus productos y favoreciendo diversas expediciones nautas entre las otras islas, regiones de Centroamérica, costas del norte de Suramérica e incluso durante cierta época realizar viajes hasta las islas Canarias y probablemente las costas occidentales de África, convirtiéndose en lo que yo llamaría los "fenicios de América".

La variada floresta tropical de las islas antillanas, permitió a que los taínos fabricaran numerosos objetos de madera, desde los ídolos de "cohoba", grandes esculturas talladas; hasta los hermosos "duhos" o pequeños bancos ceremoniales, tan representativos de esta cultura insular. De madera confeccionaron igualmente objetos ceremoniales como los inhaladores de "cohoba", las espátulas vómicas para sus actos rituales, las maracas o sonajeros, que al hacerlas sonar los hacía "viajar" hacia trances mágico-religiosos. Amuletos, peines y peinetas, vasijas de variadas formas, orejeras, grandes y pequeñas canoas o embarcaciones, así como remos, algunos de ellos profusamente tallados; la "coa" o azada, práctica herramienta de uso agrícola, los arcos, las flechas, los boomerangs y la práctica arma de guerra, conocida con el nombre de "macana". En menor cantidad que en las áreas araguacas continentales, los bastones de mando fabricados de madera, algunos de ellos primorosamente trabajados en su empuñadura; lamentablemente debido a su conservación se han encontrado muy pocos ejemplares. Pero de su uso y existencia tenemos noticias por los grabados rupestres, así como por los viajeros y cronistas de la Conquista.

De las conchas, el taíno realizaba hermosos trabajos, principalmente con la materia prima del gran caracol de mar "strombus". Entre las que destacaban las carátulas de concha usadas como adornos corporales, así como los "tapa-sexos". Algunas de esas conchas llevaban aplicaciones de oro, las cuales eran muy codiciadas por los españoles. Por su parte, con los pequeños caracoles hacían collares sonoros, que aparte de su función de adorno, desempeñaban cierto uso musical durante la realización de sus "areitos" o cantos y danzas ceremoniales. Se cree igualmente que los fragmentos de concha marina, fueran utilizados como moneda en el intercambio o trueque que realizaban con los grupos de "tierra firme".

De hueso creaban pequeños objetos de uso cotidiano, como agujas, "botones", pequeños amuletos, cucharas, pipas, y los conocidos inhaladores de "cohoba" para las sustancias alucinógenas.

De sus ancestros continentales heredaron las técnicas del hilado, fabricando diversos tejidos, así como la cestería de fibras vegetales. Se sabe por los viajeros y cronistas, que de algodón fabricaban finas labores como las "hamacas" - la "cama del taíno"- ; las "naguas" o pequeñas faldillas usadas por las mujeres, así como las ligas que llevaban en sus brazos y piernas, una especie de cinturones y cintillos para la cabeza, y las velas para sus embarcaciones, que también hacían de fibras vegetales. Muchos de esos tejidos iban decorados con preciosos dibujos y colores, para lo cual usaban sellos o pintaderas fabricados de arcilla o madera los cuales impregnaban con diversos colores obtenidos de plantas, tierras y minerales. Igualmente con el algodón fabricaban ciertos ídolos o "cemíes".

La fabricación de cerámica taina fue muy amplia, siempre definida por un estilo muy personal. Muchos de esos objetos de arcilla eran decorados con pinturas, algunos de ellos con delicados diseños de varios colores. Por investigaciones arqueológicas, se cree que la cerámica policroma tuvo su origen en la cuenca del Orinoco, sobre 1.500 años antes de Nuestra Era (Caño de Oso, Llanos Occidentales de Venezuela) y probablemente fue obra de los primeros grupos de araguacos llegados del suroeste del continente. Entre las diversas vasijas de barro destacan las potizas o garrafas para líquidos de variadas formas: acorazonadas, mamiformes y las globulares, algunas de doble vertedero y asa. Muchas de las vasijas están decoradas con aplicaciones de cabezas de animales y humanas. Las bocas de estos recipientes son de varios tamaños con picos en forma de mamas o de falos. Igualmente hay vasos con formas de efigies, una característica de la cerámica taína, así como las conocidas vasijas naviformes.

Hay que destacar los ídolos con formas humanas, en su mayoría de carácter femenino con los sexos bien marcados, algunos de estos objetos tienen pequeñas piedrecillas en su interior, lo que los convierte en una especie de sonajeros, probablemente para ser usados en algún tipo de ceremonias propiciatorias. Algunas de esos ídolos femeninos, tienen formas grotescas con grandes cabezas, anchas caderas y piernas -algunas de ellas arqueadas-, vientre abultado y en menor cantidad con jorobas. Este tipo de figurillas o ídolos pudieran estar relacionadas con el embarazo y el parto, así como con el carácter matriarcal de los pueblos araguacos.

Los sellos o pintaderas, igualmente pasaron de "tierra firme" a las Antillas de la mano de los grupos araguacos, creando en esta región algunos estilos propios como los "sellos-efigies". Eran usados para pintarse el cuerpo, así como para decorar los tejidos de algodón, de lo que dan fe los cronistas de Indias.

Algunos de ellos pudieran haber sido utilizados como fetiches o en algún tipo de ritual. La variedad de diseños es amplísima y las formas muy variadas, los hay planos, cilíndricos, con asa y sin ella y algunos con un hueco para llevar colgados. Igualmente estos objetos eran fabricados de madera.

También algunos ídolos eran tallados en piedras, algunas semipreciosas, otras de gran dureza, probablemente estas figuras, las de pequeño tamaño, eran usadas como elemento decorativo, siempre con un trasfondo mágico-religioso y protector hacia el individuo. Muchos de esos objetos de pequeño tamaño eran para ser llevados colgados. Los taínos tenían predilección por las conchas marinas, las cuales trabajaban, elaborando pequeñas figuras y cuentas para ser ensartadas en collares, conjuntamente con cuentas o "cibas" elaboradas con piedras duras o semipreciosas, algunos de varias vueltas, constituyendo un adorno corporal de gran belleza y probablemente usadas por ambos sexos.

Entre los objetos fabricados en piedra por los taínos predominan las manos de mortero o "majadores", así como los molinos o "bateas", profusamente pulidos, algunos con ornamentaciones talladas como elementos decorativos. Probablemente algunos ejemplares, los más elaborados, tuvieran un uso mágico-ceremonial, entre ellos los empleados para triturar el tabaco y otras "plantas mágicas" con propiedades alucinógenas que usaban en la ceremonia conocida como la "cohoba".

Eran de gran importancia las hachas pulidas, tanto de uso cotidiano, como para prácticas ceremoniales -se prevé este uso debido a que algunas de ellas por su tamaño y desgaste no tuvieran un uso práctico- o las más elaboradas, con mango en forma de efigie; predominaban igualmente las de forma petaloide y de almendra o agmidaloide, las cuales fabricaban con piedras muy duras, entre las que destacaba la jadeita.

Tenían los taínos otros objetos de piedra muy característicos como eran los trigonolitos o piedras de tres puntas, muchos de ellos tallados con forma de cabeza humana, su uso no ha podido ser determinado, según Hernando Colón, el hijo del Almirante, escribe sobre los ídolos o "cemíes": "Igualmente, la mayor parte de los caciques tienen tres piedras, a los cuales ellos y sus pueblos muestran gran devoción. La una, dicen que es buena para los cereales y las legumbres que se han sembrado; la otra para parir las mujeres sin dolor; y la tercera, para el agua y el sol cuando hacen falta". Para algunos investigadores estos objetos de piedra o "cemíes" de tres puntas, serían representaciones humanas femeninas, previéndose que las formas abultadas de las puntas o del centro representarían las mamas y estén relacionadas con algún culto a la fertilidad, propio de las culturas matriarcales, en este caso la taína.

Otros objetos de piedra fabricados por los taínos eran los enigmáticos "boomerang's" o piedras acodadas, algunos de ellos profusamente tallados en el "mango". Se desconoce igualmente su probable uso. Algunos investigadores se inclinan por la teoría de que los mismos estuvieran relacionados con un uso jerárquico por parte de los caciques y "piaches" o chamanes y ser usados como símbolos tribales.

Otro elemento importante dentro de los objetos fabricados en piedra o materiales semipreciosos son las bolas líticas perfectamente pulidas y que han sido documentadas en numerosos lugares de enterramiento de los grupos taínos de las Antillas Mayores, principalmente entre los hallazgos arqueológicos de la Cultura Siboney de la isla de Cuba, perteneciente ésta, a pueblos de origen araguaco-taíno. Estos objetos relacionados con el culto a la muerte, por regla general, aparecen colocados al lado o sobre la cabeza del cuerpo enterrado. Sin duda debieron de tener un significado ritual muy importante dentro de las creencias del más allá de los antiguos taínos. Quizás la esfera lítica representara, por su forma, un vehículo de transporte del alma al inframundo de sus creencias.

Por otra parte, sus plazas ceremoniales fueron construidas con hileras de piedras y monolitos -algunos de ellos grabados con figuras- colocadas en formas rectangulares o circulares. En estos centros ceremoniales colocaban en medio del recinto o a su entrada los monolitos tallados con petroglifos, muchos de ellos figuras humanas, casi siempre de formas femeninas, las cuales eran representadas con los sexos bien marcados. Para acceder a estos lugares construían calzadas empedradas, que en gran parte de las veces conducía a una fuente de agua o riachuelo. Se han ubicado algunas construcciones de este tipo en Puerto Rico y la República Dominicana.

La huella de los taínos también quedó plasmada en manifestaciones de arte rupestre, así, en numerosos lugares de las distintas islas antillanas, se encuentran muchas cavernas, abrigos rocosos y rocas al aire libre, donde se plasma el arte de este pueblo en grabados y pinturas, algunas de ellas con un extraordinario acabado artístico y de un significado mágico-religioso, para nosotros desconocido.

Aunque los taínos eran de baja estatura, tenían los cuerpos bien formados y su piel era algo más blanca que la de los otros aborígenes que poblaban el norte de Suramérica. Eran individuos lampiños, de cara ancha y pómulos muy abultados, labios ligeramente gruesos y de muy buena dentadura. Tenían el pelo negro y muy lacio y se lo peinaban para atrás, esto los diferenciaba de los otros grupos de aborígenes que se lo dejaban más largo y se lo ataban atrás adornándolo con plumas y otros ornamentos.

Para la época del contacto con los primeros europeos, los taínos habitaban gran parte de las Antillas Mayores donde desarrollaron una gran actividad agrícola, además de la amplia elaboración de objetos, entre ellos la rica y variada cerámica, así como numerosos objetos de piedra, concha, madera, tejido y cestería.

La lengua araguaca era la usada por los taínos, era muy rica y variada en vocablos. Quedó reflejada en muchos topónimos existentes por las islas del arco antillano y algunas de sus palabras enriquecieron el idioma castellano en lo que respecta a nombres de animales, plantas y objetos. Lamentablemente con la rápida desaparición de los grupos araguaco-taínos por la presión de los pueblos caribes y europeos, no se ha podido determinar con exactitud el funcionamiento gramatical de dicha lengua a pesar de la extensión que tuvo por todo el continente americano. Quizás esa expansión de la lengua araguaca hizo que en mayor parte se viera mezclada con otras lenguas, terminando por ser absorbida y perder de esta forma los principios gramaticales de la misma.

La yuca fue el alimento primordial de los taínos y de ella elaboraban las tortas de "cazabe", especie de pan que luego tostaban. El maíz fue otro alimento de gran importancia en la dieta diaria del aborigen taíno, y lo cosechaban dos veces por año, lo comían crudo cuando estaba tierno y asado cuando estaba maduro; igualmente hacían harina la cual convertían en pequeñas tortas, que igualmente asaban al fuego. Otros productos agrícolas de gran importancia era el ñame, el maní, el tabaco, el cacao, así como numerosas frutas como la papaya, la piña, la guayaba, el mamey, el hicaco, el palmito y otras muchas. Para las labores agrícolas contaban con herramientas como la "coa", especie de bastón de madera dura para cavar la tierra, así como las hachas de piedra, con las cuales cortaban los árboles y rozaban el monte, complementando esta labor con la quema de las tierras limpias, con el fin de regenerar las mismas. Practicaban, igual que los araguacos continentales, la construcción de obras artificiales para uso agrícola, como los camellones, ajedrezados, canales, diques de contención de aguas, y montículos de tierra.

Aprovechaban numerosas plantas para usos medicinales, teniendo un amplio conocimiento de las mismas y sus diferentes usos y aplicaciones. Tenían gran estima al cultivo del tabaco, el cacao, y otras plantas de donde obtenían los componentes para fabricar polvos alucinógenos, usados en sus diferentes ceremonias o rituales.

La pesca constituyó una de las bases de subsistencia de la cultura taína. Procuraban construir muchos de sus poblados cerca del mar, con el fin de explotar sus recursos. Pescaban con anzuelos fabricados de concha o hueso, se ayudaban con lanzas, arcos y flechas. También usaban ciertas sustancias extraídas de las plantas, con el fin de atontar a los peces y facilitar así su captura. Una de sus especies

favoritas era el manatí, enorme mamífero acuático, el cual les proporcionaba gran cantidad de comida y con cuyos huesos fabricaban numerosos objetos de uso doméstico.

Los taínos, igual que sus ancestros continentales, eran grandes navegantes y construían pequeñas y grandes embarcaciones, para sus travesías marítimas, las cuales duraban varios días. Usaban la vela, fabricada de algodón o fibras vegetales y elevaban la proa de sus embarcaciones para facilitar el embate de la nave sobre las olas. Navegaban de noche guiándose por los astros y por medio del cómputo del tiempo vaticinaban la llegada de tormentas y huracanes. Colón y los primeros viajeros europeos se encontraron con canoas de gran tamaño y de hasta ciento cincuenta remeros.

Para la caza empleaban el arco, las flechas-lanzas que eran usadas con propulsores, y trampas. En las orillas del mar y en los ríos construían ciertos "corrales" para criar diversas especies de la fauna marina. También tenían jaulas para criar aves y pequeños animales comestibles, se cree que tenían perros domesticados y en muchos casos se criaban para su propio alimento.

Sus poblados no eran muy grandes, pero si numerosos. Construían sus viviendas o "bohíos", fabricadas con postes y vigas de troncos, los cuales eran atados con cuerdas o "bejucos", cubriendo los techos con hojas de palma u otras plantas. Las viviendas eran bastante grandes, pues normalmente albergaban numerosos individuos, todos pertenecientes a una misma familia, padres, hijos, hermanos, nietos, sobrinos y otros de afín parentesco. Por regla general, los taínos casaban con una sola mujer, aunque la poligamia estaba permitida, generalmente la practicaban los dirigentes del grupo, cuya distinción social y económica les facilitaba tener varias mujeres. El delito que más aborrecían los taínos era el robo, llegando incluso a dar muerte al autor, aunque el delito fuera de menor cuantía, quizás por esta razón apenas se conocía el robo en estas comunidades.

Cada poblado estaba dirigido por un cacique que accedía a este cargo, por regla general, heredado por vía materna. Éste presidía las diferentes ceremonias, siempre ayudado por el "behique" o chamán, médico hechicero de la comunidad, el cual se comunicaba con los diferentes "cemies" o dioses ayudado por instrumentos como la maraca-ceremonial y el uso del tabaco y ciertas sustancias alucinógenas, siguiendo el conocido rito de la "cohoba".

Tanto las niñas como los niños taínos eran destinados desde pequeños a aprender las distintas actividades de los mayores. Los niños eran enseñados en los secretos de la caza y la pesca, en la elaboración de los diferentes objetos usados en estas actividades y en el inicio de la construcción de viviendas y embarcaciones. Por su parte, las niñas aprendían junto a sus madres y abuelas

las diferentes labores de la casa, así como a hilar y tejer el algodón y las fibras vegetales, también se iniciaban en la fabricación de los diferentes utensilios del hogar.

Debido a las condiciones climáticas de las islas caribeñas, los taínos andaban prácticamente desnudos, llevando solamente unas fajas o ligas tejidas de algodón en las piernas y brazos, parece ser que las mujeres casadas llevaban ciertas faldillas o "naguas" fabricadas de algodón. En ciertas ceremonias se pintaban el cuerpo con diversos motivos de varios colores fabricados con diversas sustancias vegetales y minerales, igualmente imprimían esos motivos en el cuerpo con ciertos sellos o pintaderas, los cuales fabricaban de barro y madera. También se adornaban con collares y orejeras fabricados de conchas de caracol, hueso y pequeñas cuentas líticas.

Los taínos igual que los araguacos continentales practicaban diversos ritos relacionados con la muerte, pues creían en una existencia en el más allá. Realizaban una especie de momificado o mirlado del cadáver, secándolo al sol o ahumándolo durante varios días. En muchos casos, colocaban una pequeña bola de piedra encima de la cabeza del difunto para facilitar la salida del alma y trasladarla en dicho objeto a su "cielo" particular. Guardaban la calavera de los dirigentes o principales del grupo a la cual le practicaban reverencia y solicitaban "favores" durante ciertos rituales.

Los taínos araguacos, eran de índole pacífico, de ello dan buena muestra los primeros europeos. Nunca fueron un pueblo guerrero, solo reñían entre si cuando eran violadas las áreas de caza y pesca. Se vieron obligados a guerrear contra los caribes, dado los actos de atropellos sufridos por ellos, robo, muerte, secuestros y esclavitud, lo último principalmente con las mujeres, de las cuales aprovechaban sus conocimientos para su propio beneficio. Se unieron a los europeos para luchar contra los caribes. Entre sus armas contaban con el arco y las flechas, las hachas de piedra insertadas en palos, las lanzas con propulsores y la terrible maza o "macana" de madera, la cual hacía estragos en el enemigo. En algunos casos los taínos usaron como arma ofensiva los gases nocivos que las semillas de "ají" producían al ser echadas al fuego o colocadas dentro de un recipiente al lado del fuego.

A pesar del carácter pacífico y tranquilo de los aborígenes taínos antillanos, prácticamente fueron reducidos a la esclavitud y exterminados más tarde en la lucha de la conquista y posteriormente durante la colonia. En pocos años apenas quedaron taínos, así como otros grupos de aborígenes en todo el arco antillano, a pesar de las leyes proteccionistas dictadas por la Corona. Sin embargo las huellas de su paso, a pesar de que no conocían la escritura, quedaron latentes en la toponimia, algunas palabras castellanizadas, arte rupestre y los

restos arqueológicos que por doquier surgen en diversos lugares de las islas que conforman el archipiélago antillano.



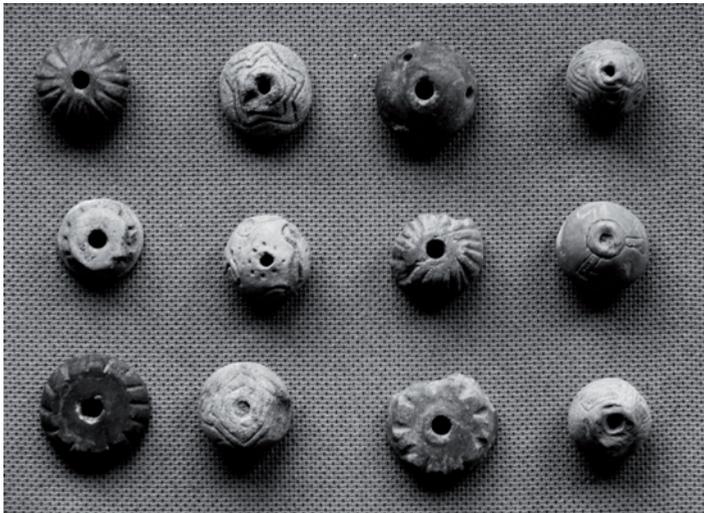
1. *Copa de pedestal policromada. Cultura Araguaco, Llanos de Venezuela.*



2. *Curioso fragmento de figura humana. Cultura Araguaco,*



3. Gigantescos montículos de tierra de uso ceremonial.



4. Husos o fusayolas para hilar el algodón. Cultura Araguaco,



5. Hacha lítica. Cultura Taina, Cuba. Museo de América, Madrid.



6. Husos o fusayolas para hilar el algodón. Cultura Araguaco.



7. *Trigonolito. Cultura Taina, Antillas Mayores.*



8. *Vasija de doble vertedero. Cultura Araguaco, Llanos de Venezuela.*

Bibliografía

- ALBERTI, NARCISO: Sepulturas indígenas de Santo Domingo, Boletín del Museo del Hombre Dominicano N° 12. Santo Domingo, 1979.
- ALCEDO, DE ANTONIO: Diccionario Geográfico Histórico de las Indias Occidentales o América, Fundación de Promoción Cultural de Venezuela. Caracas, 1988.
- ALCINA F., JOSÉ: Manual de arqueología Americana, Editorial Aguilar. Madrid, 1965.
- ALCINA F., JOSÉ: El Formativo Americano a la luz de los posibles influjos recibidos por el Atlántico, Anuario de Estudios Atlánticos, Volumen 17. Madrid, 1971
- ALCINA F., JOSÉ: El Atlántico y América antes de Colón, Cuadernos Hispanoamericanos, N° 256. Madrid, 1971.
- ALCINA F., JOSÉ: Relaciones de América y Canarias durante la Prehistoria, II Jornadas de Estudios Canarias-América. Santa Cruz de Tenerife, 1981.
- ALCINA F., JOSÉ: Los Orígenes de América, Editorial Alhambra. Madrid, 1985.
- ALEGRÍA, RICARDO E.: Las relaciones entre los Taínos de Puerto Rico y los de la Española, Boletín del Museo del Hombre Dominicano N° 6. Santo Domingo, 1976.
- BORREL B., PEDRO J.: Buceando tras los Taínos, Boletín del Museo del Hombre Dominicano N° 11. Santo Domingo, 1978.
- CARVAJAL JACINTO DE: Relación del Descubrimiento del Río Apure hasta su ingreso en el Orinoco, Diputación Provincial de León. León, 1974.
- COLÓN, HERNANDO: Historia del Almirante, Historia 16. Madrid, 1984.
- COMAS, JUAN: Antropología de los Pueblos Iberoamericanos, Biblioteca Universitaria Labor. Barcelona, 1974.
- CHANLATTE B., LUÍS: Investigaciones Arqueológicas en Guyanilla, Puerto Rico, Parte I, Ediciones del Museo del Hombre Dominicano. Santo Domingo, 1976.
- ESTEBAN D., CARLOS: El Chamanismo Taíno, Boletín del Museo del Hombre Dominicano N° 9. Santo Domingo, 1978.
- GARCÍA A., MANUEL A: El Arte Taíno de la República Dominicana, Museo del Hombre Dominicano Fundación García Arévalo. Barcelona, 1977.
- GIRARD, RAPHAEL: Historia de las Civilizaciones de América, Tomos I, II y III. Editores Mexicanos Unidos S.A. México, 1968.
- GUARCH, JOSÉ M.: El Taíno en Cuba, Academia de Ciencias de Cuba. La Habana, 1978.
- GUMILLA, JOSÉ: El Orinoco Ilustrado y Defendido, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, 1993.
- HADDON, A. C.: Las Razas Humanas y su Distribución, Editorial Calpe. Madrid, 1924.
- HATT GUDMUND: Notas sobre la Arqueología de Santo Domingo, Boletín del Museo del Hombre Dominicano N° 11. Santo Domingo, 1978.
- HERNÁNDEZ B. ADRIÁN: Transcripción Toponímicos Indígenas Quechuas en el Estado Falcón (Venezuela), Publicaciones Fundación Hernández Baño, Coro (Venezuela), 1998.
- JAHN, ALFREDO: Los Aborígenes del Occidente de Venezuela I y II, Monte Avila Editores. Caracas, 1973.

JOSÉ EMILIANO: El Plan y la Génesis del Descubrimiento Colombino, Publicaciones de la Casa Museo de Colón. Valladolid, 1979.

MARCANO, GASPAR: Etnografía Precolombina de Venezuela, Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1971.

MIGLIAZA, ERNEST-CAMPBELL, LYLE: Panorama General de las Lenguas Indígenas de América. Historia General de América Tomo 10, Academia Nacional de la Historia de Venezuela. Caracas, 1988.

NOVOA ÁLVAREZ, PABLO: Economía y Desarrollo de la Barinas Precolombina, Movimiento Cultural Moromoy. Barinas (Venezuela), 1986.

NOVOA ÁLVAREZ, PABLO: Los Araguaco-taínos, una Cultura Precolombina en las Islas Canarias: Editorial Benchomo. Tenerife (Islas Canarias), 2006.

OVIDEO Y BAÑOS, JOSÉ DE: Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela, Tomos I y II, Fundación Cadafe. Caracas, 1982.

ROBIOU L., SEBASTIÁN: La Navegación Indígena Antillana, Separata del Boletín del Museo del Hombre Dominicano. Santo Domingo, 1993.

ROUSE, IRVING-ALLAIRE, LOUIS: Cronología del Caribe, Boletín del Museo del Hombre Dominicano N° 12. Santo Domingo, 1979.

ROUSE, IRVING-ALLAIRE, LOUIS: Patrones y Procesos de la Arqueología de las Antillas, Boletín del Museo del Hombre Dominicano N° 10. Santo Domingo, 1978.

ROLDÁN, DOLORES: Aspectos de Población, economía y Comunicaciones de Preamérica, Editorial Orión. México, 1973.

SANTIAGO, PEDRO J.: Economía y Sociedad de los Primitivos Habitantes de la Española a través de los Cronistas Generales de las Indias, Boletín del Museo del Hombre Dominicano N° 9. Santo Domingo, 1978.

SUED B., JALIL: Los Caribes Realidad o Fábula, Editorial Antilla. Río Piedras (Puerto Rico), 1978.

TABÍO, ERNESTO E.-REY, ESTRELLA: Prehistoria de Cuba, Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1985.

TAVARES, JULIA: Notas Etnológicas sobre el Cazabe, Boletín del Museo del Hombre Dominicano N° 11. Santo Domingo, 1978.

VAQUERO DE RAMÍREZ, MARÍA T.: Fray Pedro de Aguado: Lengua y Etnografía, Biblioteca Nacional de la Historia. Caracas, 1981.

VAZQUEZ DE ESPINOSA, A.: Compendio y descripción de las Indias Occidentales, Historia 16. Madrid, 1992.

VEGA, BERNARDO: El Lambí en Nuestra Cultura Prehispánica, Boletín del Museo del Hombre Dominicano N° 10. Santo Domingo, 1978.

VELOZ M., MARCIO: Notas sobre Modelos de Ocupación Prehistórica en la Isla de Santo Domingo, Boletín del Museo del Hombre Dominicano N° 12. Santo Domingo, 1979.

ZUCCHI, ALBERTA: Nuevos Datos Sobre la Población Aborigen en los Llanos Occidentales de Venezuela, XXXVIII Congreso Internacional de Americanistas. Stuttgart (Alemania), 1968.

ZUCCHI, ALBERTA: La Prehistoria en los Llanos Occidentales de Venezuela. Acta Científica Venezolana. Caracas, 1972.